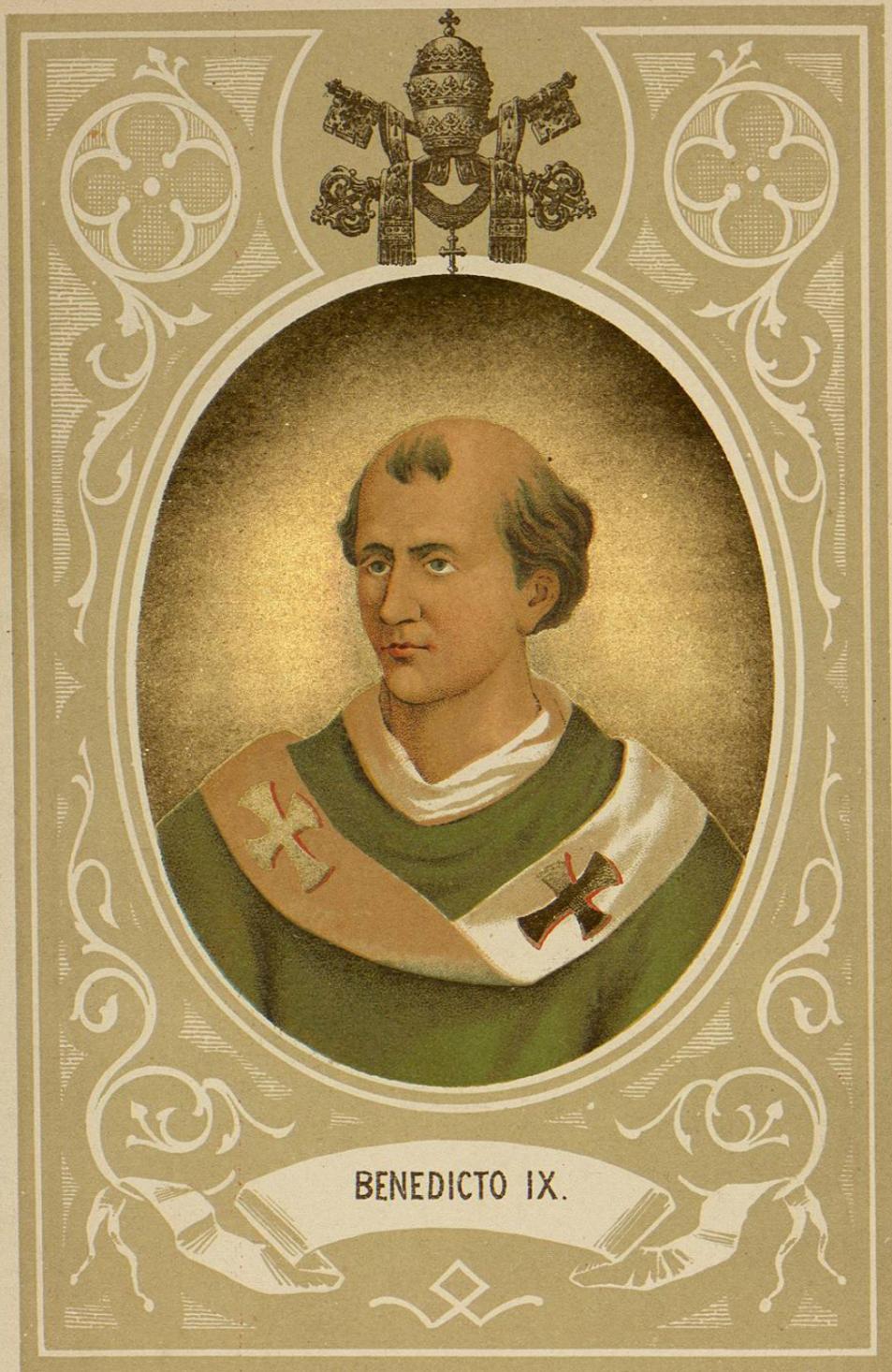
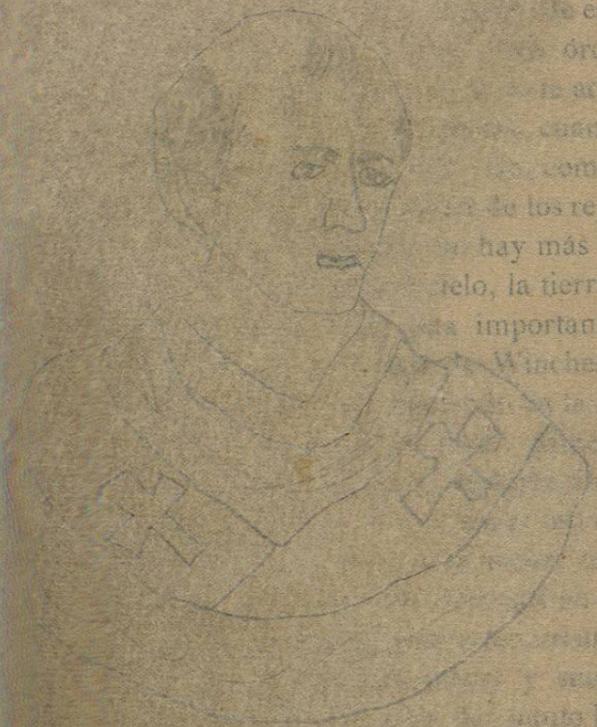


mente á Ethelredo de sus Estados, si este rey sin virtudes y sin mérito no hubiese encontrado un apoyo poderoso en su hijo Edmundo, cuyo vigor en los consejos y en las expediciones igualaba á la fuerza de su cuerpo, por lo cual se le dió el nombre de *Espalda de hierro*. Mientras vivió este digno rival, conservó Canuto una gran parte de la Gran Bretaña, pero luego de la muerte de Edmundo quedó único dueño de la isla, y reinó en ella cerca de veinte años. Era religioso, equitativo, naturalmente benéfico, y si durante la guerra manifestó algunos restos de la ferocidad dinamarquesa, no fué tanto un efecto de su noble índole, como una consecuencia desgraciada de las ocasiones y de un furor pasajero. Luego que se vió poseedor tranquilo de toda la Inglaterra, se aplicó con tanto esmero á restablecer la tranquilidad y el buen orden y á procurar la abundancia, que ya nunca estuvo el reino tan floreciente como en el tiempo que duró su reinado. Derramaba sus gracias y sus liberalidades entre los grandes y los pueblos, protegiendo á los ingleses del mismo modo que á los dinamarqueses, de suerte que se granjeó el amor general á pesar de las preocupaciones nacionales, consiguiendo restablecer entre ellos una concordia y armonia tal, que se tuvo por una obra maestra de política.

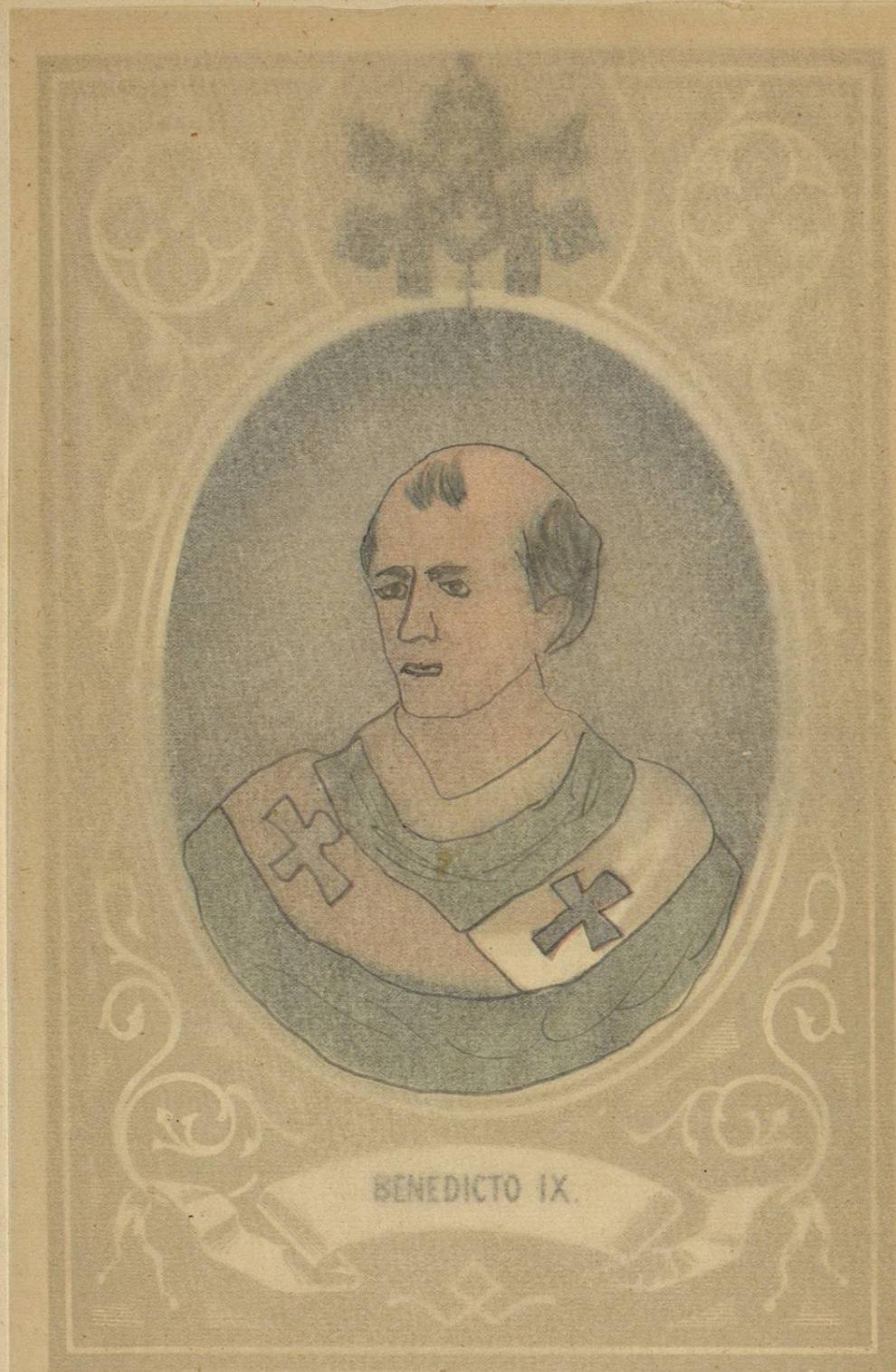
»La piedad sincera de este príncipe, dice un escritor, era el alma de todas sus régias virtudes y las dió un gran realce. Reedificó Canuto todos los monasterios arruinados durante las guerras, y levantó iglesias en todos los sitios donde había dado batallas, á fin de que se hiciese oracion en ellas y se ofreciese el santo sacrificio por los difuntos. Como su padre Suenon siendo todavía pagano, había violado sacrílegamente en Glastemburi el sepulcro de San Edmundo, hizo construir allí un monasterio magnífico en honor de este ilustre mártir. Fué en extremo liberal con las iglesias y con los pobres, sin limitarse á los de sus estados. En Roma, donde tuvo la devocion de visitar el sepulcro de los santos Apóstoles, se admiró su piadosa magnificencia y el espíritu de religion de que estaba animado, y que edificaba á todos. Viéndose obligado Fulberto, obispo de Chartres, á reconstruir enteramente su catedral, que había quedado arruinada de resultas de un incendio, le envió Canuto considerables sumas de dinero, como lo justifica la carta de gracias que le escribió este prelado.



BENEDICTO IX.



... para un
 ... del corazon; y
 ... reconocia su
 ... al que orbitaba siempre
 ... recibido de su mano. Ha-
 ... orilla del mar, y le dió un
 ... rey y señor de mar y
 ... que se parece a la dola-
 ... las cortes más cristianas.
 ... le puso á la orilla de las
 ... de esto que llegaba el mo-
 ... órdenes, dijo al mar, te
 ... á donde está:
 ... cuando bañando sus piés
 ... como soy señor del mar.
 ... de los reyes mortales, y enten-
 ... hay más Rey que aquel sobe-
 ... relo, la tierra y todos los elemen-
 ... importante leccion, se levantó,
 ... Winchester, acompañado de
 ... de un crucifijo
 ... que solo merece
 ... criaturas, des-
 ... Murio Canuto
 ... de terminar
 ... de bue-
 ... a la direccion de
 ... de Living, que lo
 ... Harald y Canuto II,
 ... en la soberanía de la
 ... volvió esta corona á la
 ... de San Eduardo,
 ...
 ... fundador de los
 ... no tuvo efecto hasta
 ... la Iglesia cerca de
 ... Benedicto IX, romano,



»A estas obras exteriores, que á la verdad eran fáciles para un príncipe poderoso, añadía Canuto los sentimientos del corazón; y á pesar del orgullo que naturalmente inspira el cetro, reconocía su continua dependencia del Todopoderoso, al que tributaba siempre el homenaje de la porción de autoridad recibida de su mano. Hallábase un día cerca de Vinchester á la orilla del mar, y le dió un cortesano el título soberbio de rey de los reyes y señor de mar y tierra por una especie de lisonja, que aunque se parece á la idolatría, no suele causar escrúpulo alguno en las cortes más cristianas. Sin responder el príncipe, dobló su manto, le puso á la orilla de las olas, y se sentó sobre él. Viendo después de esto que llegaba el momento del flujo: «Pues estás sujeto á mis órdenes, dijo al mar, te mando que respetes á tu señor, y que no te acerques á donde está:» Oían todos con asombro estas palabras, cuando bañando los piés del rey las primeras olas: «Ya veis, dijo, como soy señor del mar. Aprended de aquí lo que es el poder de los reyes mortales, y entended que propiamente hablando, no hay más Rey que aquel soberano Ser que crió y gobierna el cielo, la tierra y todos los elementos.» Después de haber dado esta importante lección, se levantó, se fué en derecha á la iglesia de Winchester, acompañado de todos los que le rodeaban, y poniendo en la cabeza de un crucifijo la diadema que acostumbraba llevar, protestó que solo merece llevar la corona aquel á quien obedecen todas las criaturas, después de lo cual no quiso volver á hacer uso de ella. Murió Canuto á poco tiempo de haber hecho una acción tan digna de terminar un reinado que había sido una serie casi no interrumpida de buenas obras. Se atribuye un gobierno tan cristiano á la dirección de San Elnoth, arzobispo de Cantorbery y sucesor de Living, que lo era de San Elfgio. Los dos hijos de Canuto I, Haraldo y Canuto II, sucedieron uno después de otro á su padre en la soberanía de la Gran Bretaña. Pero luego que murieron, volvió esta corona á la familia de sus antiguos poseedores y pasó á la de San Eduardo, hermano de Edmundo *Espalda de hierro*.

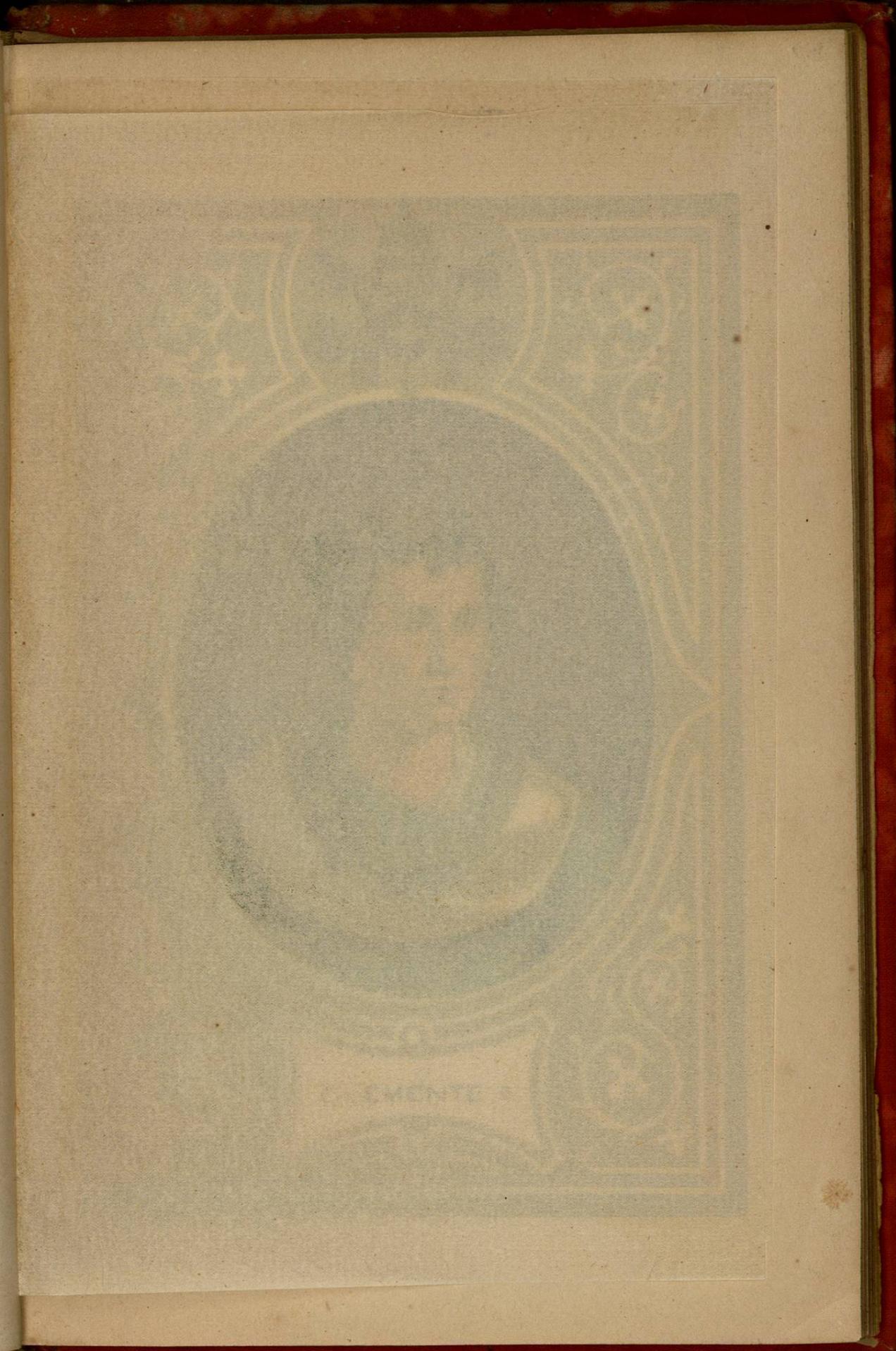
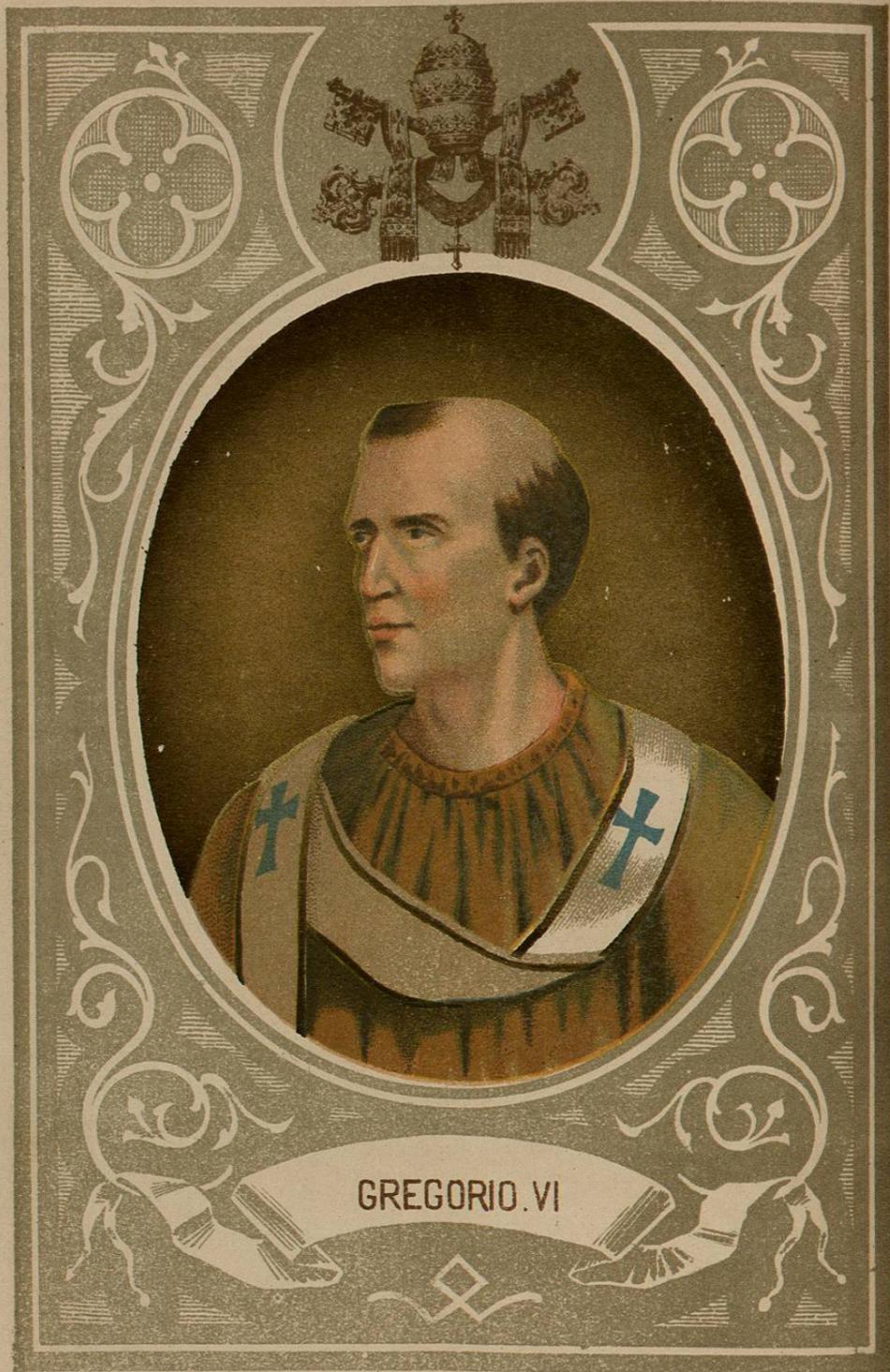
En 1032, Juan XX beatificó á San Romualdo, fundador de los religiosos camaldulenses, cuya canonización no tuvo efecto hasta el Pontificado de Clemente VIII. Gobernó Juan la Iglesia cerca de nueve años y murió en 1033, sucediéndole Benedicto IX, romano,

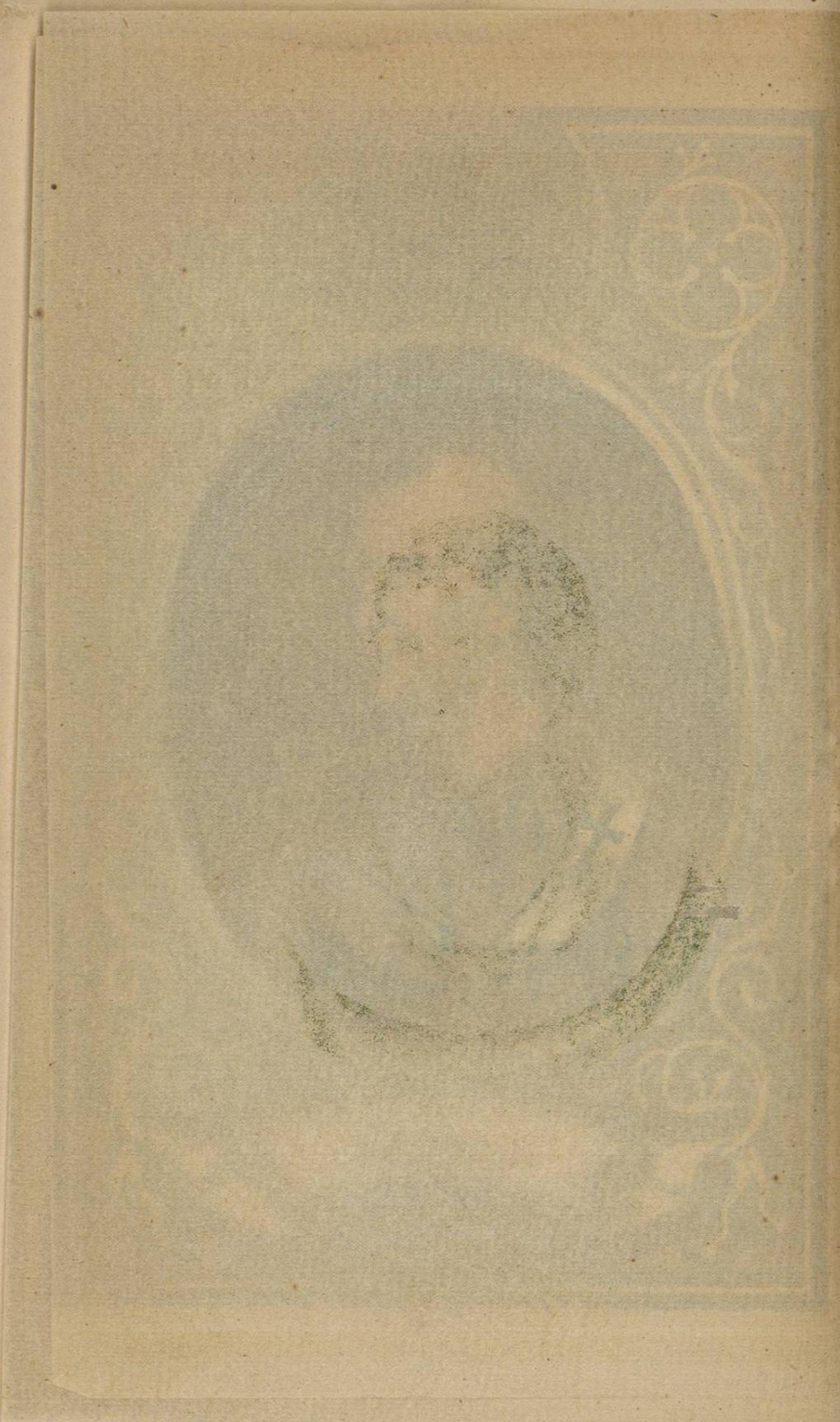
diácono-cardenal, hijo de Alberico, conde de Tusculum, sobrino de los dos anteriores pontífices de la familia Conti. Fué elegido Papa en 9 de Diciembre de 1033, cuando contaba únicamente diez años de edad, segun Bury, si bien Novaes afirma que tenia ya diez y ocho años ó veinte, sino que copistas ignorantes, escribieron *decennis* en vez de *vicennis*. Aunque intruso, dice Montor, su familia sembró con tanta liberalidad el oro, que los romanos le recibieron como pontífice legítimo. Sea como quiera, es de lamentar el escándalo de que la más sublime dignidad de la Iglesia estuviese á merced de los poderosos de Roma, y que un jóven inexperto fuese sentado en la cátedra de San Pedro.

»Este hecho, dice Moreno Cebada nos sugirió las siguientes reflexiones que estampamos en nuestra obra primitiva:

»San Pedro Damiano vitupera en este Pontífice su inmoralidad desde que fué elevado á la Silla de San Pedro, y hace notar como un especial beneficio de la Providencia que en tiempo de los papas viciosos ó ineptos no se han visto turbulencias ni herejías y que la Iglesia ha disfrutado de una tranquilidad que no tuvo en tiempo de los más sabios pontífices. En efecto, es admirable en esta parte la Providencia de Dios justamente cuando por una parte los magnates y poderosos de Roma elevaban á la cátedra de San Pedro á hombres indignos de tan elevada dignidad y aun á jóvenes inexpertos y viciosos como Benedicto IX, indignos de poner su mano en el timon de la nave de la Iglesia: [cuando el feudalismo de la edad media daba las altas dignidades de la Iglesia al mejor postor, sin atender para nada al mérito ni á las circunstancias de las personas; cuando la simonia y la incontinencia afligian de un modo extraordinario á la Iglesia, abria los ojos á la luz del mundo en la Soana, ciudad de la Toscana, el gran Hildebrando, que más tarde veremos ocupar la Silla del príncipe de los apóstoles, conjurando todos los males que deploraba la Iglesia y que hacian derramar lágrimas de descousuelo á los buenos. Nos vamos acercando á esta época regeneradora, en la que veremos aparecer á la Iglesia vigorosa y con su virilidad primitiva, renovando su *juventud como la del águila* sirviéndonos de una expresion de los libros santos.

»A pesar de su corta edad, Benedicto algun tiempo ántes de su pontificado era ya diácono cardenal y habia dado grandes escán-





CLEMENTE . II